

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 2006

AL RELEER ESTE TEXTO para una nueva edición viví varias tentaciones que la falta de tiempo me impidió realizar. Mi primer impulso fue quitar la lista de fórmulas matemáticas que aparecía al principio de la edición y que sirvió más para intimidar a los marxistas que para quitar a los empiristas el argumento de que el pensamiento crítico es incapaz de precisar sus tesis con modelos matemáticos. He logrado –con una benévola simpatía de los editores– que en esta nueva edición ya no aparezca al principio ni al final la lista intimidante. Lo que no alcancé, fue a preparar un texto ampliado que incluyera, junto con la sociología de la explotación, la sociología de la liberación. Espero que el propósito no se quede en proyecto pues ese desenlace permitirá leer y entender más a fondo el texto original. Me explico.

La *Sociología de la Explotación* no es un texto ecléctico. Su propósito principal, teórico y metodológico consiste en contextualizar la famosa fórmula de Marx p/v en un conjunto integrado por varios subconjuntos significativos para comprender su comportamiento y la forma ventajosa o desventajosa en que la relación de explotación funciona para los propietarios de los medios de producción y para los trabajadores.

La *Sociología de la Explotación* también busca mostrar cómo los propietarios o capitalistas que dominan el sistema tienen un mayor margen de libertad del que a primera vista parecieran tener, cuando no se contemplan las transferencias de excedente que pueden lograr de las

regiones coloniales o dependientes a las imperialistas y metropolitanas. Aquí el embate original del libro era contra los marxistas deterministas, que ya anunciaban el despeñadero y muerte de sistema como si éste no fuera a “reaccionar”. También era contra los “dependentistas” que no le daban a la “ley del valor” y a la necesaria explotación que acompaña al colonialismo y la dependencia, la enorme importancia que tienen para explicar lo que ocurre en la periferia y el centro del mundo.

La contextualización de p/v en los distintos subconjuntos de lo que más tarde se conocería como el “sistema-mundo capitalista” apareció vinculada a las alteraciones que en el mismo producen distintos “factores” como la tecnología y la estratificación social. Marx ya había alcanzado a incluirlos, y sus sucesores precisaron en gran medida su importancia. La aparición de sub-categorías –como las “aristocracias obreras” o los “trabajadores de cuello blanco”–no alcanzaron sin embargo a captar la importancia estructural que tenían en la construcción de una dialéctica mundial mediatizada por los “propietarios” y los “poderosos”. Esta sólo se volvería visible más tarde y con muchas resistencias y dificultades.

Tecnología y productividad, estratificación y movilidad social vertical y horizontal fueron más bien un coto de conocimiento de la sociología conservadora del sistema, que con el “subdesarrollo” quiso explicar el sentido de la modernidad y de la historia, dejando como “constante” implícito o explícito al capitalismo. Las contradicciones que las nuevas formaciones sociales entrañaban y la crisis inevitable del sistema capitalista sin que el advenimiento del socialismo fuera por ello la necesaria salida, fueron objeto de importantes estudios por los investigadores del pensamiento crítico marxista, algunos de ellos muy próximos a los textos considerados ortodoxos. Pero ni ellos, ni el propio Marx y otros clásicos que lo acompañaron y sucedieron, alcanzaron a vincular el análisis de p/v con la dialéctica mediatizada y sus variados comportamientos en los espacios del mundo. En su época no existían las matemáticas necesarias para hacerlo.

La fórmula de Marx p/v, ya de por sí planteaba una relación compleja en varios sentidos. Era una relación interactiva, y que no sólo se entendía registrando los distintos factores y actores que alteraban su numerador o su denominador, es decir su dinámica y dialéctica originales. También cambiaba según los distintos períodos en el tiempo, y según las distintas regiones periféricas y coloniales –que, a falta de experiencias históricas y de instrumentos de análisis apropiados, el marxismo clásico no podía incluir. Si el desarrollo de las ciencias naturales resultaría inconcebible sin las limitaciones de Newton, resulta inconcebible también el de las ciencias sociales de la explotación sin las limitaciones de Marx. El capitalismo, como sistema histórico con comportamientos diferenciados en el espacio y el tiempo sólo ocuparía

un lugar central con el desarrollo del neocapitalismo y el neocolonialismo que se iniciaron en el propio siglo XIX y que llegaron a su máxima expresión en el XX.

La complejidad de interacciones con múltiples variables y actores, cuyas relaciones cambian por las que se dan entre los subconjuntos del sistema serían analizadas y consideradas muy a fondo por el pensamiento crítico, reformista y revolucionario posterior. En análisis de una profundidad y exactitud considerables, fue poco lo que los nuevos pensadores críticos, y militantes, se interesaron en problemas que las matemáticas de su tiempo no ayudaban a precisar. Quienes las usaron, en general, las relegaron a un campo académico en que el paso del análisis cualitativo al cuantitativo sobre la explotación, los encerró en un mundo académico que fue visto con poca simpatía y hasta con desconfianza. Utilizar las nuevas matemáticas de los sistemas complejos para pensar y actuar, más que para calcular parece ser hoy una tarea necesaria en el análisis de la explotación y la liberación. Permitirá desechar debates y discusiones carentes de sentido, y considerar factores y actores olvidados sin los que es imposible comprender la historia, decadencia y muerte del capitalismo, y la posible creación de un sistema alternativo.

La *Sociología de la Explotación* se editó y reeditó en una época en que el pensamiento crítico tendió a hipertrofiar la categoría del poder como origen de todos los males, a costas de la explotación y la lucha de clases, términos y conceptos estigmatizados también por el pensamiento neoconservador en ascenso. El marxismo oficial no pudo responder a esa extraña coincidencia de pensadores críticos y neoconservadores. El poder arbitrario y corrompido del comunismo de Estado había hecho un dogma de la mentira sobre el socialismo realmente existente, que de socialismo tenía cada vez menos y estaba en vísperas históricas de regresar al capitalismo. La corrupción generalizada y la acumulación primitiva a costas del propio Estado, habían disuelto la famosa moral socialista. El lenguaje marxista-leninista se había quedado sin sentido, y sin poder de persuasión, de reflexión y de orientación de las luchas. En la URSS informal, no sólo había ido apareciendo cada vez más el rostro del capitalismo, sino el del viejo imperio del Zar que rehacía en sus “nacionalidades” a sus colonias interiores, ya lejos de aquellos primeros años tras la Revolución de Octubre, en que la Rusia soviética las liberaba y apoyaba en su identidad y desarrollo económico, social y cultural. Desde los sesentas del siglo XX la URSS vivió un proceso acelerado en que la pérdida de conciencia moral e intelectual, hacía de la arbitrariedad, el dogmatismo y el totalitarismo el arte de pensar, hablar y actuar. Por donde se viera, la caída de la URSS parecía confirmar lo que dijo Lord Acton de que “el poder corrompe, y entre más poder más corrompe”. En ese ambiente histórico e intelectual, luchar contra cual-

quier poder y contra cualquier manifestación del poder en la política y la vida cotidiana, en la escuela, el hospital, el manicomio, se volvió el objetivo principal y excluyente hasta puntos en que hizo imposible pensar que aparte de impedir el totalitarismo en el socialismo con la democracia, era necesario recordar que a los problemas de la dominación de unas clases por otras se añaden los del empobrecimiento, marginación y exclusión de las dominadas. Razones como esas no se querían ni oír, o se oían con una benevolencia despectiva y respetuosa, y más bien desinteresada, como pensando en pasar otra cosa. La *Sociología de la Explotación* atrajo muy poco al pensamiento crítico.

Algunas de sus categorías fueron objeto de acre rechazo por las más distintas corrientes del pensamiento crítico y dogmático. Poco era lo que se podía hacer para salir del pensamiento hegemónico de burócratas y pensadores neomarxistas o dependentistas, y de los empiristas y estructural funcionalistas que los veían con simpatía, como una corriente con la que ya se podía hablar y que empleaba el mismo lenguaje. El que en la *Sociología de la Explotación* apareciera un mismo despliegue de esas armas matemáticas para ir más allá del dependentismo hacia la ley del valor y para ir más allá de la epistemología dialéctica que exigía mantener la pureza textual de una lucha de clase contra clase provocó un desentendimiento comprensible. A pesar de eso, en varias escuelas de América Latina algo se hizo, más con un objetivo de legitimación ante el embate del empirismo y el estructural-funcionalismo, o como una muestra del respeto a las libertades académicas y sus valores – como en el caso de Joseph Kahl–, que como parte de un programa de investigación que tomara en cuenta los planteamientos del libro. Gracias a los profesores de esas escuelas, el libro fue reeditado una vez y reimpresso más de diez. Curiosamente hubo una excepción frente a la actitud más o menos general. Se dio en el caso del “colonialismo interno”, categoría que fue usada en varias partes del mundo para hacer investigaciones de campo sobre el tema. Pero incluso la categoría del “colonialismo interno” fue objeto de graves distorsiones por quienes creyendo acogerla impulsaban categorías abstractas como “la indianidad”. Sólo años después, el “colonialismo interno” sería indirectamente practicado en una lucha por las autonomías de los pueblos y las culturas indígenas, que no descuida ni la lucha de clase ni la lucha contra el imperialismo, que las trae del camino y en el camino las reencuentra.

La vigencia del objetivo de contextualizar p/v es indudable hoy, no sólo porque vemos renacen planteamientos en que a la defensiva todavía se defienden proyectos para cambiar el mundo sin tener el poder necesario, lo cual por sí es de tal modo aberrante que parecería un pensamiento abocado al olvido total, si no fuera porque con argumentos más sofisticados, son muy fuertes las corrientes que postulan la misma aberración desarmante.

El enriquecimiento de las matemáticas con la teoría de los conjuntos y la modelización de los sistemas complejos, auto-regulados, adaptativos y creadores permite hoy hacer uso de su instrumental con un objetivo específico: controlar los análisis de la dialéctica mediatizada, para evitar que nada significativo escape ni de las mediatizaciones y sus frenos ni de la dialéctica y sus desenlaces. Las matemáticas son útiles así para determinar lo que es posible e imposible en un sistema histórico como el capitalismo más que para vincular lo cualitativo y lo cuantitativo, para revisar si el análisis incluye todos los actores y variables significativos y para pensar en términos de conjuntos y subconjuntos que alteran las relaciones entre ellos y en el interior de ellos.

Las posibilidades e imposibilidades en un sistema y sus partes revelan ausencias de relaciones faltantes y que es necesario incluir para la comprensión y la acción. También descubren presencias sobrantes e inconsistentes, que se precisan con los conocimientos históricos y políticos, teóricos y prácticos, con la narrativa y el diálogo de experiencias de luchas compartidas y heredadas. La lógica de los modelos dinámicos y dialécticos obliga a considerar y precisar conocimientos descuidados que afectan gravemente las generalizaciones y explicaciones. Dos ejemplos fundamentales sirven para aclarar el problema: uno es la necesidad de luchar contra las mediaciones del capitalismo y, además, por las mediaciones del sistema alternativo, y otro, corresponde a la necesidad de plantearse una alternativa que construya al protagonista universal unido en la diversidad. La construcción de ese protagonista desde los explotados, marginados, excluidos, transterrados implica que sus integrantes respeten y hagan respetar a las más distintas ideologías, religiones, culturas, civilizaciones, así como a las autonomías articuladas en conjuntos humanos, con sus varias identidades y conceptos de dignidad y de vergüenza, todo sobre la base de que compartan y vivan la filosofía del respeto universal que tantos humanismos religiosos y laicos han querido expresar, y que tomen una firme posición unificadora y comprensiva en la lucha contra un sistema al que mueve la maximización de riquezas y de utilidades, y también un sentido de la dominación y la acumulación que viniendo de una historia de despojos, invasiones y ocupaciones violentas recae en ellas cuando la acumulación ampliada por la producción entra en crisis de sobreproducción o subconsumo, y cuando la caída de utilidades no hace que por sí solo caiga el sistema pues éste se vuelve particularmente agresivo y depredador, primero contra los pobres y los débiles, y después contra sus propios miembros y fuerzas de apoyo, pasando por los trabajadores organizados y de cuello blanco, a los que quita derechos anteriores, prestaciones y servicios públicos y sociales, para después arremeter contra los grupos de ricos y poderosos que en el centro de un bloque dominante o en distintos bloques compiten por el control de los mercados, los

recursos y las posiciones estratégicas, en una lucha que hoy amenaza la suerte del mundo, según los más connotados expertos. Acabar con ese sistema, y crear o construir las bases de uno alternativo en que los valores de la democracia, la liberación y el socialismo, aprovechen todas las experiencias anteriores de derrotas y triunfos, es una tarea esencial para la sobrevivencia de la especie humana.

Por pequeña que parezca, la contribución del rigor en los estudios políticos y matemáticos sobre el sistema y sus alternativas, es indudable que a su capacidad de persuasión añade una precisión que es necesario alcanzar, y en cuya búsqueda el propio Marx dio el primer ejemplo. Es cierto que las formalizaciones matemáticas por momentos parecen no conducir a ningún lado. Pero incluso cuando resulta tediosa su lectura ayudan a precisar el carácter desigual de la explotación y de las mediaciones a las luchas de clases y a las luchas de liberación. Si nadie va a interesarse en aplicarlas al cálculo de la tasa de explotación ni es posible esto sin la mediación del dinero y el cálculo siempre aproximado y subestimado de las transferencias de excedente, en cualquier caso sí contribuye a confirmar que la explotación subsiste en medio de todas las variaciones empresariales, institucionales y regionales, formales e informales. También permiten aclarar por qué las contradicciones del capitalismo ocurren como se prevé en la primera página del “Manifiesto Comunista” y no en la última. Recuérdese que en el segundo párrafo del primer capítulo se afirma que “la lucha de los opresores y los oprimidos...conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo régimen social o (subrayado por nosotros) al exterminio de ambas clases beligerantes”. En cambio al final del último párrafo de ese mismo capítulo se afirma que “La muerte de la burguesía y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables”. Si la primera afirmación corresponde más a la argumentación científica de Marx y Engels basada en su concepto de las “relaciones contradictorias” de clase, la segunda proposición no sólo obedece a las necesidades de una proclama movilizadora que efectivamente puede aumentar sus probabilidades de realización si fortalece la voluntad del colectivo a quien va dirigida. Pero también se basa en el concepto de las ciencias naturales que en ese tiempo daban un peso enorme al determinismo mecánico newtoniano, concepción que en forma intermitente aparece en Marx y Engels al lado de su gran descubrimiento de las relaciones dialécticas e interactivas, que van a confirmar las ciencias de la complejidad y sus generalizaciones no lineales. En la perspectiva de éstas no va a ocurrir necesariamente el colapso del capitalismo y también de quienes se benefician de ese sistema de dominación y acumulación. Tampoco va a ocurrir necesariamente el exterminio de ambas clases beligerantes, sino en su forma de opresión y explotación. Es perfectamente posible que el exterminio del trabajo-mercancía y de la explotación capitalista

sólo corresponda al fin de un régimen social que abra otra etapa a un nuevo régimen de explotadores-explotados: a un modo de dominación y acumulación ciber-esclavista, ciber-feudal y ciber-colonial. Por supuesto eso ocurriría tras un megagenocidio y ecodestrucción colosales, en el remoto caso de que puedan ser controlados por los nuevos anglonazis que han tomado la iniciativa en esta insensata conquista mundial. Lo que también es posible es el triunfo de los proletarios, los colonizados, los excluidos y los ciudadanos desregulados y desafortunados, en lucha por un régimen articulante de la democracia, la liberación y el socialismo.

El análisis de las relaciones de explotación puede llevar a otro más preciso de las relaciones de liberación. Para eso será necesario ir más allá de los actores y factores de la mediación que está al servicio del actual modo de acumulación, en actores y creadores de la mediación para un mundo o modo alternativo de dominación y acumulación. A la lucha esencial por la reestructuración social de la propiedad se añadirá la lucha inseparable por el poder de decisión comunitaria, nacional, ciudadana, obrera, trabajadora, así como el problema pedagógico-moral, político de organizaciones de pueblos, ciudadanos y trabajadores que se comprometan existencialmente con la suerte de los excluidos. La organización multitudinaria de quienes estén decididos a luchar hasta el fin constituirá un grupo de presión que, de acuerdo con las circunstancias, decidirá cuáles son las rutas a seguir. En ese terreno, ciencia, conciencia y organización tendrán las palabras y las decisiones de lo previsto y de lo incierto.

No quiero cerrar este prólogo sin agradecer a Atilio Boron y sus colaboradores el interés que han puesto en la reedición de este viejo libro. Mi agradecimiento también al profesor Miguel Ramírez Braulio, a la ingeniera Alethia Patricia Estrella Ruiz, al dr. Alejandro Álvarez Martínez, y al estudiante Raúl Romero Gallardo por haber colaborado en la edición electrónica del texto.

México, abril de 2006